

El teatro Carlos III, de El Escorial, se ha inaugurado con el estreno de la obra de Domingo Miras, *De San Pascual a San Gil*.

Esta puntual noticia exige, inmediatamente, una doble aclaración, sin la cual lo notificado en ella no alcanzaría a tener todo su sentido, quedándose, como tantas otras, en simple islote de una cultura de archipiélago, asistemática y desenraizada de su subsuelo histórico, a la deriva en la pasajera corriente de la cotidianidad.

Tanto el teatro como el autor que en él estrena son, cada uno a su modo y en su esfera, testigos y víctimas de esa peculiarísima historia de la cultura y del teatro español contemporáneos.

El teatro o coliseo fue mandado construir por Carlos III en el Real Sitio de El Escorial, empezando sus obras a fines del verano de 1770 y acabando a fines del año de 1773. Fue su arquitecto don Jaime Marquet. En 1781, don Juan de Villanueva acaba sus obras de reforma y remate del teatro. Este vivió sus mejores años activos durante los reinados de Carlos III y, sobre todo, Carlos IV. Ocupado por las tropas napoleónicas durante la guerra de la Independencia, fue restaurado nuevamente en 1824. A partir de esta fecha, nuestro coliseo empieza a vivir años oscuros, que culminaron casi en su muerte violenta a manos de los bárbaros intereses de una empresa constructora de Madrid por los años que corrieron desde el final de la década del 60 hasta los primeros de la actual. La iniciativa privada y pública de las gentes de El Escorial, el informe de la Real Academia de Bellas Artes y las protestas en la prensa de escritores, intelectuales y artistas, manifestadas reiteradamente durante esos años, datuvieron, finalmente, la perpetrada destrucción del Real Coliseo, destrucción que llegó a recibir, en algún momento, la implícita autorización del titular de turno de la Dirección General de Bellas Artes. La demolición del teatro, que entonces hacía funciones de sala de cine, hubiera hecho desaparecer el único de los teatros de Corte que se conserva, uno de los más antiguos teatros cubiertos de Europa y, desde luego, el más antiguo de los conservados en España. Este es



Escena de la obra "De San Pascual a San Gil", de Domingo Miras.

Teatro Carlos III y Domingo Miras **CRONICA DE UNA RESISTENCIA**

FRANCISCO RUIZ RAMON

el teatro que, espléndida y exquisitamente restaurado, gracias al trabajo, iniciativa y tesón de los hermanos Pedro y José Luis Martín López y del arquitecto Mariano Bayón, hijos de San Lorenzo del Escorial, ha vuelto a abrir sus puertas al público. Esperemos que teatro tan singular viva una nueva historia fecunda. Para ello hará falta al frente de él un hombre de teatro capaz de planificar con rigor, sensibilidad e inteligencia los espectáculos que en él se hagan (tenemos entendido que José Osuna es el director responsable del teatro) y el apoyo "ilustrado" del Ministerio de Cultura y de las Direcciones Generales correspondientes, que rediman con una gestión realmente culta y coherente con su función la incultura, el arrabismo, la incompetencia y la arbitrariedad de la burocracia política española, mal estructural de dictaduras y democracias.

Como el teatro, también el autor que en él estrena, Domingo Miras, ha resistido para no sucumbir a las reiteradas piquetas de censuras y silencios; pero a diferencia del teatro, no es Domingo Miras el único que haya tenido que resistir: otros varios autores le acompañaron y le acompañan en ese reino de las sombras en que yacen invisibles, que no enterrados, dramaturgos y obras. Justo en momentos como éste de ahora mismo, en los que la sociedad española, como toda sociedad

que aspire a la salud, necesita despojarse de verdad de todas sus máscaras, y para hacerlo necesita verlas como máscaras, ningún espejo público es más idóneo a ese rito colectivo del desenmascaramiento nacional que el teatro que surgió para hacerlas caer, y que, por ello, fue perseguido y silenciado. ¿Por qué seguirlo silenciando como si nunca hubiera existido?

La obra dramática de Domingo Miras —al menos la que conocemos: *La Saturna* (1973), *De San Pascual a San Gil* (1974), *La venta del ahorcado* (1975), *Las brujas de Barahona* (1978)— no es la obra de un autor novel, sino de un recio dramaturgo, creador de uno de los más ricos, jugosos y espléndidos castellanos de nuestra literatura dramática y no dramática actual. Las piezas citadas no sólo tienen en común la belleza y la alta calidad literaria de su lenguaje, sino que responden a una dramaturgia original, generadora de una peculiar estructura dramática, en la que la realidad, grotesca, patética o esperpénticamente representada, revela, de pronto, su mágico simbolismo y su trascendencia poética. Creador de espacios escénicos abiertos a la aventura de la imaginación, Domingo Miras transforma ante nuestros ojos una situación, un personaje o una relación conflictiva entre personajes, de cuyos significados creemos habernos posesionado, en

algo o alguien extraño o amenazador, extraordinario o deslumbrante. Como en otros dramaturgos españoles, representantes de vetas expresivas hondas de nuestro teatro español contemporáneo, como, por ejemplo, Valle-Inclán o Martín Recuerda, Miras despliega en el espacio del drama la trágico-grotesca fiesta carnalesca de la historia española, una historia donde el héroe y el fantecho juegan en serio a intercambiar máscara y papel.

De este dramaturgo español, pues, desconocido para el gran público, aunque tal vez no para el otro público, el programáticamente minoritario, gracias a montajes heroicos o insuficientes (los que César Oliva hizo en 1977 de *La venta del ahorcado* o *La Saturna*), se estrena ahora, (en 1979), *De San Pascual a San Gil*, Premio Lope de Vega 1975. Y no se estrena gracias a la gestión de los responsables de estrenar los premios Lope de Vega, ignoramos por qué, en contra de lo establecido en las bases mismas del Premio, como no se han estrenado todavía *El engaño*, de Martín Recuerda, Premio Lope de Vega 1976, uno de los grandes dramas españoles de estos últimos años; ni *El desguace*, de Alfonso Vallejo, Premio Lope de Vega 1977, apreciado en Inglaterra y USA, pero totalmente silenciado en su propio país; ni *Las bicicletas*

son para el verano, de Fernando Fernán Gómez, Premio Lope de Vega 1978. Esperemos que el nuevo Ayuntamiento de Madrid sepa cumplir los compromisos que no cumplió el saliente e instaure un nuevo estilo de gestión pública que tome en serio premio y teatro, considerándolos como bienes de la comunidad y no como instrumentos a manipular o como adornos para una cultura de la apariencia políticamente explotada. Que el teatro Español, restaurado, y no sólo físicamente, abriera sus puertas la próxima temporada, estrenando sucesivamente los premios Lope de Vega pendientes de estreno, empezando por la obra de Domingo Miras, sería, sin duda, un honroso modo de estrenar democracia en el teatro Español, y esto en sentido, a la vez, municipal y nacional.

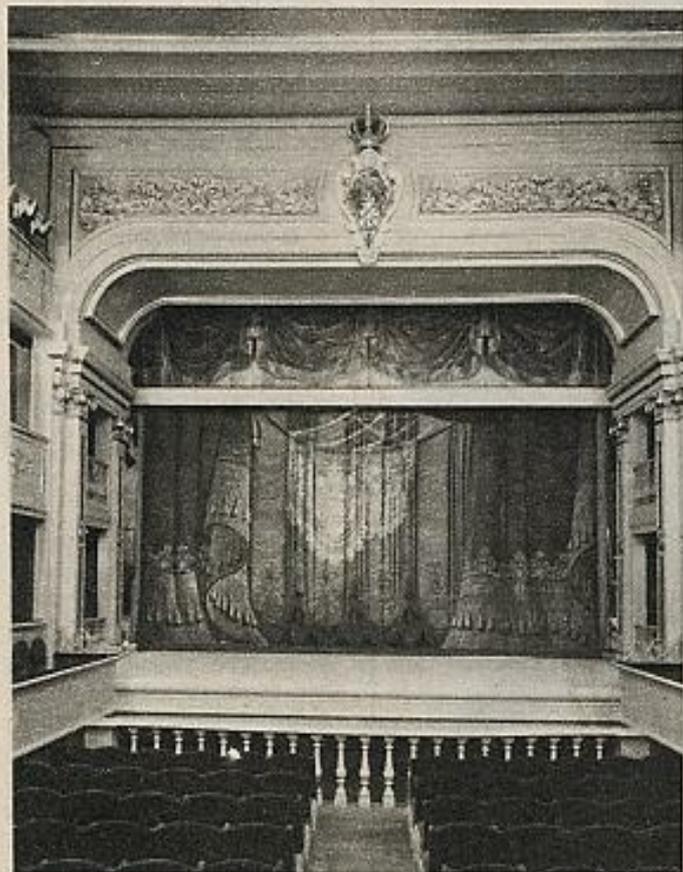
Sólo ahora, hechas estas dos aclaraciones contextuales, podemos seguir —aunque sea para terminar— donde empezamos: el teatro Carlos III de El Escorial se ha inaugurado con el estreno de la obra de Domingo Miras, **De San Pascual a San Gil**.

Esta obra es una farsa trágica,

profundamente grave y terriblemente cómica, de la historia de España, fábula de fábulas, concentrada en los tiempos del ruedo ibérico de Isabel II, en donde lidian, multiplicando sus mascarones, la Iglesia, la Oposición y la Milicia, sobre la arena de supersticiones, ignorancias y revoluciones, mientras los unos y los otros —los unos y los otros inconciliables de la incansable farándula española— van cimentando el trono —símbolo del poder— sobre una pila de cadáveres.

El montaje de la obra por la compañía de teatro El Búho es, tal vez, el mejor trabajo que he visto en España: brillante, preciso, rico y coherente.

No es el análisis crítico de la obra y de su montaje y representación lo que hago hoy aquí. Obra, montaje y representación son, a mi juicio, demasiado importantes en el panorama actual del teatro español para que los despache como remate de este artículo. Acontecimiento tan capital, al que dedicaré próximo artículo, exigió introducirlo convenientemente y pregonarlo para aviso de lectores. ■



El teatro Coliseo de El Escorial, construido durante el reinado de Carlos III y ahora restaurado.

YA ESTA A LA VENTA

TIEMPO de HISTORIA

Angel Viñas:
EL ORO ESPAÑOL EN LA U.R.S.S.

AÑO V
NUM. 54
100 PESETAS

Director: **EDUARDO HARO TECLEN**

En su número 54, TIEMPO DE HISTORIA incluye estos temas:

- **ANGEL VIÑAS: EL ORO ESPAÑOL EN LA U. R. S. S.**, por Ricardo Deseau.
- **LAS ELECCIONES DE FEBRERO DE 1936**, por Rafael Tenorio García.
- **ALAS REPUBLICANAS: ALBERTO BAYO GIROUD**, por María Teresa Suero Roca.
- **REPUBLICANOS ESPAÑOLES EN LOS CAMPOS DE EXTERMINIO NAZIS**, por Eduardo Pons Prades.
- **STEPHEN SPENDER: DE LA GUERRA ESPAÑOLA A LA REVISTA "ENCOUNTER"**, por Joaquín Rábago.
- **LA ECOLOGÍA, ¿UN PROBLEMA MEDIEVAL?**, por Adeline Rucquoi.
- **ESPAÑA 1949: Selección de textos gráficos** por Diego Galán y Fernando Lara.
- **LUIS MONTANYA: EL ARBITRO DEL SURREALISMO ESPAÑOL**, por Antonina Rodrigo.
- **CENTENARIO DEL DESCUBRIMIENTO DE LAS PINTURAS DE ALTAMIRA: (MIRA, TOROS)**, por José Miguel Naveros.
- **ANTE UNA NUEVA TEMPORADA TAURINA: EL HAMBRE ANDALUZA, CALDO DE CULTIVO PARA EL ARTE DE CUCHARES**, por Eduardo de Guzmán.
- **HOLLYWOOD Y LA GUERRA DE VIETNAM: ¿COMO FILMAR EL APOCALIPSIS?**, por Ignacio Ramonet.
- **FRANCO SOLINÁS, LA TRILOGIA DEL REPRESOR**, por Alberto Santiago García.
- **LIBROS: "Una geografía de las visiones del mundo"; "Edición facsimilar del sumario de la Historia del Mundo de Fernández de Oviedo"; "Rosa Luxemburgo y la cuestión nacional"; "El darwinismo en España"; "Bolivia: del nacionalismo a la política del golpe"; "Diálogos conmigo mismo".**

EN EL NUMERO DE MAYO DE
TIEMPO de HISTORIA